

EL FANTASMA DEL POPULISMO ECONÓMICO

Alberto Acosta

junio de 2004

Desempolvándolo de sus anaqueles ideológicos, los economistas "ortodoxos, conservadores y prudentes" (OCP) han vuelto a poner en circulación el miedo al populismo económico. La historia se repite. Una y otra vez, dependiendo de las circunstancias, asoman "amenazas", "tentaciones" e "inconveniencias" de lo que ellos consideran el riesgo de un manejo que no sea "austero, disciplinado y eficiente de los recursos públicos", aquel que, por lo demás, sólo es viable dentro la lógica neoliberal. Fuera de dicha lógica, todo es populismo, sin su tecnocracia, todo es vil política...

Si aceptamos que el populismo existiría al menos cuando hablamos de un acto político para tratar de acceder al poder o para conservarlo vía prácticas clientelares, aplicadas incluso por presidentes neoliberales como Menem y Fujimori, o el mismo Gutiérrez, la pregunta de cajón es si se puede hablar de un populismo económico. Este concepto en el campo económico se presta a muchos equívocos, más que en el político, en donde ya de por sí camina por un laberinto complejo. Si su manipulación en lo político provoca encubrimientos múltiples, en lo económico, debido al reduccionismo con que se lo utiliza, deviene un acto de manipulación. Es parte de la propaganda. Es herramienta destacada del "terrorismo económico".

En el Ecuador, a pesar del pacífico y continuista cambio en el Ministerio de Economía, como para curarse en salud, los OCP desataron una campaña mediática para ensalzar los supuestos logros del ministro saliente y señalar el rumbo, el único e indiscutible rumbo al ministro entrante. Les angustia que los excedentes petroleros no vayan a servir la deuda externa. Y para apuntalar su posición presentan algunos números. Dicen que a través de la recompra de dicha deuda se liberará recursos para la inversión social. Dicen que destinando a ese fin los US \$ 600 millones ahorrados, se conseguirían hasta 50 millones al año; pobre negocio si se considera que con ese dinero se reactivarían los campos en producción de Petroecuador, sin entregarlos a la voracidad transnacional, asegurando un rédito de al menos US \$ 360 millones en un año, calculados con un precio de US \$ 20 por barril. E incluso están equivocados cuando afirman que los recursos liberados irían a inversión social, cuando en realidad, como se establece en la denominada ley de transparencia fiscal, hay límites para dicha inversión, mientras todos los excedentes se destinan al servicio de la deuda.

Resulta lamentable pensar en que aumentar la inversión social pueda ser considerado como populista, sobre todo en un país en donde dicha inversión pierde terreno sistemáticamente a cuenta de cumplir con los compromisos de la deuda.

Le sobra razón a Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía, cuando escribe hace pocos días, en Diario *El Clarín*, del 15 de mayo, que "todo análisis económico está hecho de compromisos" y "dado que todo proceso económico involucra compromisos de distintos sectores, las decisiones deben ser de carácter político". Por lo que, según él, "no hay como dejar la economía en manos de tecnócratas", menos aún de tecnócratas cuyo compromiso no es con el país, sino con los acreedores de la deuda, los grandes banqueros, las transnacionales y los grupos rentistas.

(Economista del Instituto Latinoamericano de Desarrollo e Investigación Social, ILDIS-Quito; y editorialista del diario Hoy)